

ANALFABETISMO Y PODER: EL CASO DEL “MÉTODO EXPRESS” Y SU APLICACIÓN EN SAN LUIS POTOSÍ.¹

Eduardo José Alvarado Isunza.

ealvaradois@yahoo.com

EL ANALFABETISMO COMO DISCURSO Y PRÁCTICA DEL PODER

Este trabajo busca hacer evidente cómo la cuestión del analfabetismo ha sido utilizada irresponsablemente como argumento político por funcionarios del Estado, con el único propósito de construir consensos favorables a su acción dentro de la esfera de lo público.

Con frecuencia nos encontramos con discursos emitidos por dichas burocracias con respecto a la situación de precariedad y marginalidad que sufren millones de personas, relacionándola con su situación frente al conocimiento y la interiorización de códigos de significación de la “cultura moderna”.

De acuerdo con ese argumento, los pobres sufren esa condición de carencias y exclusión con respecto al progreso alcanzado por la “sociedad moderna”, debido a que no poseen los elementos culturales necesarios para acceder al bienestar.

Es decir, entre las muchas insuficiencias que enfrentan los pobres para mejorar su condición, figura la no posesión de los códigos de significación para actuar dentro de la cultura a que pertenecen. Una cultura que, para el caso, es la sociedad capitalista y burguesa, con las características que ésta reviste.

¹ Una primera versión de este trabajo, con el título “Analfabetismo y poder: la aplicación del “Método Express” en San Luis Potosí”, fue publicada en la revista “Educación y Sociedad”, Época 4, Año 1, No. 2, Mayo-Agosto de 2002. “Educación de Personas Jóvenes y Adultas”. Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241. San Luis Potosí, S.L.P. En esta nueva versión fue presentada como ponencia en la “Segunda Muestra de Educación de Personas Jóvenes y Adultas”, convocada por la Red de Educación de Personas Jóvenes y Adultas de la Universidad Pedagógica Nacional y celebrada en el año 2004 en la ciudad de Monterrey, N.L.

Es por ello que, desde la mentalidad de las burocracias que administran el aparato público, una vía para resolver la pobreza consiste en la educación, entre cuyas acciones figura dotar a marginados y excluidos de las habilidades de la lectoescritura, principalmente en lengua castellana.

Desde ese discurso, advertimos que quienes carecen de los beneficios de la “sociedad moderna” no sufren esa condición a causa de la naturaleza depredadora de un sistema de acumulación económica, el cual concentra la riqueza en pocas manos y condena a la postración y al sufrimiento a la gran mayoría.

De acuerdo con esa mentalidad, los pobres son pobres porque entre sus muchas carencias figura la de no poseer las habilidades de la lectoescritura. Y, por ello, deben crearse condiciones para habilitarlos, bajo el supuesto de que así ellos mismos iniciarán su tránsito hacia el bienestar.

Nosotros consideramos que la cuestión del analfabetismo ha sido históricamente construida. Aquellas personas tipificadas como *analfabetas* han surgido de la lucha entre grupos humanos, de las que han surgido perdedores y ganadores. Lucha que ha revestido diversas formas de violencia, del genocidio, a la represión selectiva o a la imposición de castigos y formas diversas de exclusión.

Pero además, esa categoría es empleada por prejuicio ideológico, puesto que hay la creencia de que el *analfabeto es un ignorante*, desconociéndose así que todas las personas, en tanto tales, pertenecen al mundo de la cultura y han elaborado formas que le permiten dar lecturas del mundo y actuar en éste.

Desde la mentalidad ilustrada y burguesa, por supuesto, hay una inclinación filantrópica hacia la resolución de esa ignorancia, en tanto existe la “buena fe” de que con

la asimilación de los códigos de significación de su propia cultura será posible llevar el progreso hacia todos los grupos humanos.

No hay, en consecuencia, el reconocimiento a las diferentes formas de apelación y acción que puedan existir sobre el mundo; sino, más bien, la intención de homologar todas las formas que hay de la experiencia humana, impulsando esfuerzos por llevar la ideología, los gustos, las creencias y los estilos de vida de la propia burguesía a cuantos sea necesario.

Nuestra tesis es de que las campañas contra el analfabetismo han enmascarado los verdaderos propósitos de funcionarios estatales por acceder al poder, protegiéndose con una piel de altruismo y generosidad.

Aún cuando, desde nuestro punto de vista, consideramos que con el término *analfabeto* hay una referencia, desde la racionalidad ilustrada y burguesa, a una persona que carece de habilidades suficientes para leer y escribir en español --la “lengua oficial”--, discriminándose así las propias prácticas culturales y los intercambios simbólicos de los grupos, analizaremos este fenómeno, con el propósito de evidenciar cómo es que los funcionarios estatales lo utilizan como elementos de retórica del poder.

ANALFABETISMO Y REZAGO EN SAN LUIS POTOSÍ

De acuerdo con información proporcionada por personal del INEA, a fines de los noventa existían en nuestra entidad 1 millón 512 mil personas mayores de 15 años. De esa cantidad, 904 mil personas correspondían a lo que oficialmente se reconoce como “*rezago educativo*”.

Aquella cifras indicaban que, a principios del 2000, casi el 60 por ciento de las personas mayores de 15 años en la entidad o no sabían leer ni escribir o habían interrumpido sus estudios de Primaria o Secundaria; creemos que por razones relacionadas con la pobreza.

Sin embargo, de acuerdo con el documento “Proyecto para el desarrollo de la alfabetización por radio en lengua náhuatl”, elaborado por el Programa para Abatir el Rezago en Educación Inicial y Básica (Pareib), de 2 millones 300 mil habitantes en la actualidad existen 700 mil personas en “rezago educativo”.

Ese mismo documento establece la existencia de 162 mil 693 analfabetas mayores de quince años.²

Sin embargo, las cifras proporcionadas por personal del INEA fueron distintas a las publicadas por el INEGI en el “XII Censo General de Población y Vivienda 2001”.

En este documento queda expuesto que la población mayor de 15 años en San Luis Potosí es de 1 millón 446 mil 510 personas. De esa cantidad, el 37.94 por ciento de la población mayor de 15 años correspondía al “*rezago educativo*”. Sin embargo, en otra parte del mismo documento ese mismo grupo de población es de 1 millón 454 mil 346 personas.

Igual contradicción advertimos en otro documento del mismo INEGI, donde queda establecido dicho grupo en 1 millón 442 mil 368 personas. Reconocer que más de una de cada dos personas mayores de 15 años (904 mil de 1 millón 512 mil personas) carecían a inicio del año 2000 de las habilidades de la lectoescritura del español o habían interrumpido sus estudios antes de concluir Secundaria, es mostrar la incapacidad de las distintas administraciones estatales para cumplir con sus propios discursos.

² Banda Cruz, Arturo y Jorge Hernández Padilla. Informe del proceso y propuesta de continuidad. Octubre del 2003.

MOVILIZACIÓN PARA LA ALFABETIZACIÓN EN SAN LUIS POTOSÍ

Para evidenciar un caso de cómo el *analfabetismo* es usado por las burocracias en el poder como un instrumento de retórica para justificar sus acciones en el aparato público, nos referiremos a la “*Movilización para la alfabetización*”.

Ésta fue instrumentada en el gobierno de Horacio Sánchez Unzueta por el entonces secretario de Educación, Fernando Silva Nieto (quien posteriormente sería gobernador del Estado). Hacia 1995, el problema del *analfabetismo* había alcanzado en San Luis Potosí una dimensión considerable. En ese año, el 14.9 por ciento de la población total del Estado era *analfabeta*. Como respuesta, fue instrumentado un programa especial que fue denominado “*Movilización para la alfabetización*”.³

Previamente fue realizado un foro, con la intención de analizar las diferentes experiencias alfabetizadoras en México y América Latina. Con ese propósito, la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado (SEGE) invitó a las instituciones educativas y a la sociedad en general, “para sensibilizarse sobre el marginado social: el analfabeta”. Al término de dicho foro fue evidente la necesidad del compromiso social entre los que tienen acceso a la lengua escrita y quienes no la tienen.⁴

“Días después se lleva a cabo una reunión donde el Secretario de Educación invita a las diversas instituciones educativas del nivel medio superior, SNTE, organizaciones sociales, Iglesia Católica... a conformar un comité de trabajo que apoyaría el Programa de Movilización para la Alfabetización...”⁵

³ Leija, María Elizabeth. *Movilización para la alfabetización. Relato de una experiencia interesante.* Colección *Haberes y Saberes*. San Luis Potosí, 1999.

⁴ Maya Rocha, Juan José. *Programa de movilización para la alfabetización.* En: *Escuela, comunidad y cultura en San Luis Potosí.* Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 241.

⁵ Idem.

Para dar inicio a estas acciones fue celebrado un evento en la Plaza de Los Fundadores de la ciudad de San Luis Potosí, el cual fue presidido por el entonces gobernador Horacio Sánchez Unzueta y por otros funcionarios de los poderes legislativo, judicial y municipal.

Para el 7 de junio de 1995, el equipo del Secretariado Diocesano de Educación y Cultura (SENEYC) San Luis Potosí, inició la capacitación en la Escuela Normal del Estado a profesores del sistema, logrando 250 instructores multiplicadores al día 30 de junio.

Entre los propósitos que buscaban obtenerse, podemos enunciar los siguientes: abatir el alto índice de analfabetismo estatal; propiciar la participación de los maestros en el compromiso por un San Luis Potosí sin analfabetas; involucrar en el proceso de alfabetización a estudiantes del nivel medio superior y superior; así como a la sociedad, despertando interés en participar en el proceso de disminución del analfabetismo.

La meta fue establecida en reducir el porcentaje de analfabetos a 7.5 por ciento para el año 2000. Entonces es justo hacer una evaluación a esa tarea de las autoridades.

Recordemos que hay contradicción en las cifras para establecer el llamado “*rezago educativo*”. Según el INEGI existen 548 mil 800 personas; pero el PAREIB habla de 700 mil; mientras que personal del INEA lo establece en 904 mil. De esa cantidad, hay 179 mil personas etiquetadas por el sistema de poder como *analfabetas*; aunque el PAREIB habla de 162 mil 693 personas. Quiere decir lo anterior que más del 11.83 por ciento del llamado “*rezago educativo*” corresponde a personas *analfabetas mayores de 15 años*. Dicha cantidad será todavía mucho mayor, porque faltaría incorporar a ese universo *a todos los menores de 15 años* que siguen sin leer ni escribir en el código del español.

Entonces debemos reprobar a quienes instrumentaron la llamada “*Movilización para la alfabetización*”, porque incumplieron su meta de arribar al año 2000 con un

analfabetismo del 7.5 por ciento de la población total. Pero además, no solamente incumplieron su propósito de bajar esa cantidad, sino que la incrementaron.

EL CASO DEL “MÉTODO EXPRÉS”

El modo de proceder en aquella campaña fue el llamado “*Método express*”. Tal método fue creado, en la década de los sesenta, por Luis Munive y Escobar, obispo de Tlaxcala, y por las Religiosas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, quienes tuvieron la convicción de que los *analfabetas* no podían “disfrutar de los beneficios cristianos y sociales”.

Entre las curiosidades de tal “método” mencionaremos aquella según la cual “conviene formar grupos por edades y sexos, de preferencia que un hombre enseñe a los hombres y una mujer enseña a las mujeres (psicológico)”. Sin embargo, no queda suficientemente argumentada dicha “conveniencia”, como tampoco queda expuesto qué tipo de situación “psicológica” determina segregar hombres de mujeres.

Otro disparate es el siguiente: “Para empezar convendría hacerlo con personas de 16-40 años. Adquirida la práctica ya podría mezclarse edades con más amplitud”.

El “*Método express*” está a cargo de dos instructores, quienes dirigen alternadamente la atención del grupo –no mayor a 10 personas– sobre los contornos gráficos de la vocal o sílaba.

Enseguida pronuncian el sonido de dicha vocal o sílaba, acompañándolo de un sonido fuerte o golpe con una vara sobre la lámina donde aparece la grafía. Más adelante, el grupo repetirá ese mismo sonido durante cuatro veces, indicados por el golpeteo de la vara sobre el cartoncillo, acción que se efectúa cerrando los ojos, a fin de buscar una operación del cerebro mediante la cual memorizar la grafía y asociarla con el sonido. Es decir, “tomar una fotografía de éstas”.

Más o menos sucedía algo así: Ante el grupo analfabeto, los instructores mostraban una lámina, fija sobre una pared o pizarrón, en donde existía dibujada una sílaba (digamos “go”, pero podría ser cualquier otra). Enseguida el instructor golpeaba dicho cartel con ayuda de una vara y pronunciaba el sonido cuatro veces: “go”, “go”, “go”, “go”. Cada vez que emitía el sonido de la sílaba, golpeaba el varazo en la lámina.

Después pedía a quienes integraban el grupo cerrar los ojos y pronunciar el sonido “go”, al compás de los golpecitos de la vara sobre la cartulina. El instructor hacía sonar su vara y entonces el grupo repetía: “go”; volvía a tronar el varazo y los educandos volvían a emitir el sonido: “go”. Esto sucedía cuatro veces.

Un momento más del “método” consistía en enseñar al adulto a tomar el lápiz y dibujar al aire el trazo de vocales y sílabas. Al finalizar el trazo, debía emitirse el sonido, para lo cual debían sonar los varazos en la cartulina o pizarrón.

Mientras todo esto sucedía, los instructores debían preocuparse por motivar a sus discípulos y mantener despierto su ánimo. Para ello, debían repetir constantemente “que es muy fácil el método”.

¿Qué objeto tenía todo esto? El propósito era *motivar* a los analfabetos a realizar una asociación, como se ha dicho, entre los golpes sobre la grafía y el sonido de la sílaba dibujada, y registrar una fotografía de la vocal o sílaba en el cerebro. Podríamos preguntar, con toda malicia: ¿quién estará propinando ahora los varazos para que dichos educandos – entonces analfabetos– efectúen aquella operación? O bien, ¿qué pasaría con aquellas personas que fueron sometidas a tal ensayo?

A MANERA DE CONCLUSIONES

En esta política “alfabetizadora” de la burocracia en el poder no sólo se echaron abajo sistemas de enseñanza mucho más armados y teóricamente argumentados, sustituyéndolos

por uno de inspiración religiosa, conductista y fotográfica, sino que también fue dispuesto un presupuesto multimillonario.

Por otra parte, en esa subordinación de los métodos de “*la palabra generadora*” y del “*global de análisis estructural*”, quedó expuesta la costilla ideológica y los verdaderos intereses de esas burocracias.

Aquellos métodos, que parten de una propuesta liberadora y racionalista, fueron menospreciados por uno de carácter tradicional, memorístico y conductista.

A cambio de promover la utilización de la palabra, buscando referirse a situaciones históricas concretas y a la autoproducción del conocimiento –a partir de la propia manipulación de los objetos, de la resolución de los problemas y de su aplicación a entornos inmediatos–, la opción fue dar golpecitos en el pizarrón, dibujar con un dedo en el aire las grafías y repetir mecánicamente los sonidos.

“La conciencia del analfabeto –diría Julio Barreiro– es una conciencia oprimida. Enseñarle a leer y escribir es algo más que darle un simple mecanismo de expresión. Se trata de procurar en él un proceso de *concienciación*, o sea, de liberación de su conciencia con vistas a su posterior integración en su realidad nacional, como sujeto de su historia y de la historia”.

Campañas como “*Movilización para la alfabetización*”, instrumentada por quienes controlan el aparato estatal, nunca buscarán crear condiciones para que el hombre pase de objeto/cosa a sujeto/acción.

O como decía Freire, sólo pulverizando la conciencia mágica y transitando a la conciencia política, es como podremos percibir las múltiples formas de opresión e injusticia que nos agobian y luchar por transformarlas.

He ahí ubicado en la verdadera educación, en aquella que nos permita recuperar el habla, discutir sobre el mundo que nos rodea y transformarlo, el germen de la revuelta.

San Luis Potosí, S.L.P., a Abril del 2004.